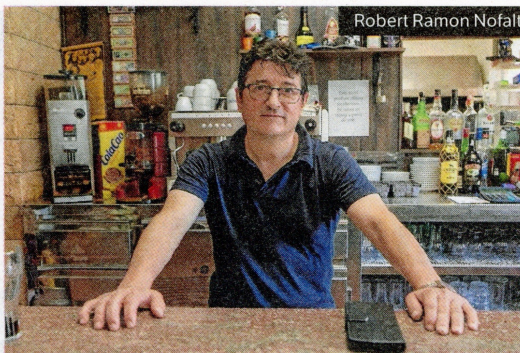




Ramon, Paquita, Manuel, Oscar, Cinta



Robert Ramon Nofalt



Antia, Abril y Vinyet



Júlia Albesa



Laia Viñas



Aida, Laia, Aleix y Esther

Robert Ramon Nofalt «No nos dejan limpiar los bosques»

N. RIU

PRAT DE COMTE

Prat de Comte era un *mas robot*. Durante toda la mañana, sus vecinos estuvieron pendientes del viento por si cambiaba la dirección del fuego y les tocaba tomar medidas adicionales al confinamiento que les impedía moverse del pueblo. Robert Ramon Nofalt regenta una de los dos bares del pueblo, que incluye una tienda. Son los únicos servicios de un municipio con 120 personas que «durante la semana casi está vacío». Ayer lo estaba más que de

costumbre. A primera hora de la mañana, Nofalt había recibido las primeras llamadas para anular las reservas para la casa de turismo rural que regenta. «En Tortosa no les dejaron pasar», decía. Con el recuerdo del incendio de Horta muy vivo, este vecino tiene un diagnóstico muy claro: el 80% de la gente del pueblo tiene más de setenta años y «no nos dejan limpiar los bosques».

Antia, Abril, Vinyet «Somos cuatro gatos»

N. RIU

PRAT DE COMTE

Sentadas en un portal, Antia Viña, Abril Prats y Vinyet Pallarés

son las tres únicas personas que podían verse en la calle a las tres de la tarde. Habrían ido a la piscina y después pasarían por el bar a comer. Ayer todo era distinto. En menos de 24 horas habían recibido tres alertas y los helicópteros e hidroaviones habían sobrevolado la zona toda la mañana. «Hemos visto algún reportero y hemos salido a la calle como los de *Aquí no hay quién viva*». «Normalmente estamos los cuatro gatos del pueblo y los que vienen a veranear».

Ellas tienen entre trece y catorce años y se pasaron el día «sufriendo» y enganchadas al móvil (cuando no se iba la cobertura) para seguir desde el grupo de Whatsapp del pueblo y las *stories* de Instagram la evolución de las llamas.

Júlia Albesa «Parecía Pompeya»

MARINA PALLÀS CATURLA
TORTOSA

Júlia Albesa ha pasado la noche del lunes en comunicación con sus padres, que viven cerca de la Via Verda, en Aldover, por donde las llamas han pasado cerca. Es la propietaria de la librería La Irreal, de Tortosa, a diez minutos de Aldover. Como cada día, tomó su coche para ir a trabajar, sin saber que esa noche no podría volver a casa. Tuvo que quedarse a dormir con una amiga. La mañana de ayer la pasó llamando y escribiéndose con sus padres. «En Aldover se hizo de noche de gol-

pe. Llovían cenizas y había un fuerte olor a humo. Parecía Pompeya», dice. «Hemos pasado mucha angustia. Muy poca información por los canales oficiales. Yo seguía las redes sociales, pero la gente mayor de los pueblos no tiene redes. No quiero ni pensar en su preocupación». Albesa, periodista, agradece el trabajo de los medios locales, a través de los cuales se ha informado en tiempo real. Sus padres pasaron la noche remojando el exterior de su casa, cercana a la Via Verda, por si llegaban las llamas».

Fran López

«El fuego ha calcinado una finca de olivos detrás de mi hotel»

MARINA PALLÀS CATURLA
XERTA

El incendio obligó a cerrar todo tipo de negocios y empresas en los municipios afectados. En Xerta, el reconocido hotel de cinco estrellas Villa Retiro cerró este martes: el lunes es el día de descanso. Su chef, Fran López, explicó que seguía «con gran preocupación» el incendio. «Estamos muy preocupados por nuestros familiares y vecinos. Esto es un desastre, es muy triste y patético. Esperemos que no se cobren vidas humanas y se pueda detener el fuego lo antes posible». López vive en Xerta, y seguía confinado en el momento de hablar con el *Diari*. «Justo detrás del hotel tengo una finca de olivos que se ha quemado», detalla.

Paquita «Ya nos vamos»

MARINA PALLÀS CATURLA
TORTOSA

Roquetes y Jesús permanecieron sin actividad, con los servicios municipales cerrados y muy poca gente por la calle.

Roquetes celebra su fiesta mayor. Algunos vecinos se han saltado el confinamiento domiciliario y han aprovechado para bajar al bar o hacer alguna compra en las fruterías. Es el caso de Paquita, que volvía de comprar fruta con sus dos nietos. «Ya nos vamos a casa, pero hemos salido un momento a buscar plátanos y a que nos tocara el aire. Me da mucha pena que ellos se hayan quedado sin fiestas, pero qué se le va a hacer», decía.

Con el calor del día, una buena opción para los niños o los que están en vacaciones hubiera sido darse un chapuzón en las piscinas municipales, pero también permanecieron cerradas durante todo el día.